

Paloma Martín-Esperanza, Oskar Aguado-Cantabrana, Mikel Gago Gómez de Luna y Antonio Duplá (eds.), *Historiografía de la Historia Antigua en España y América Latina*. Madrid: Instituto Julio Caro Baroja (uc3m) y Dykinson, 2024, 414 págs.

Dentro de la disciplina histórica, a lo largo de los últimos quince años, se detecta a nivel global un creciente interés por la historiografía en general, y por la historiografía de y sobre la Historia Antigua en particular. El libro aquí reseñado, que forma parte de los Anejos de la *Revista de Historiografía* (n.º 12), es un excelente ejemplo de ello. Esta obra colectiva, compuesta por 16 trabajos y una pertinente nota introductoria previa a cargo de los editores del volumen, surge precisamente del importantísimo impulso que, desde 2012, el proyecto de investigación ANIHO, radicado en la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) y al que el equipo editor pertenece, ha dado a la Recepción Clásica y a los estudios historiográficos centrados en la Antigüedad.¹ De hecho, el libro recoge los trabajos presentados en el encuentro científico que, organizado por el citado proyecto, tuvo lugar en octubre de 2022 en la Facultad de Letras de la UPV/EHU (Vitoria-Gasteiz) bajo el título de *Historiografía de la Historia Antigua en España, Portugal y América Latina (siglos XIX-XX)*.

Por ello, no estamos ante una síntesis exhaustiva, sino ante un volumen que aúna una interesante y amplia selección de estudios que abordan aspectos concretos de la historiografía de la Historia Antigua a ambos lados del Atlántico. Esta perspectiva internacional, y sobre todo la especial atención prestada a América Latina, es una de las principales y más destacadas fortalezas del libro, publicado conjuntamente por la editorial Dykinson y el Instituto Julio Caro Baroja, de la Universidad Carlos III de Madrid.

Historiografía de la Historia Antigua en España y América Latina es una obra particularmente valiosa no sólo para las investigadoras y los investigadores actuales, sino también para el conjunto de la comunidad universitaria, incluyendo al propio alumnado, de cara a conocer y profundizar en cómo se construye y se ha construido el conocimiento sobre el pasado antiguo en los distintos contextos hispánicos. El enfoque transoceánico permite, asimismo, identificar similitudes y diferencias en las tradiciones historiográficas española y americanas, ofreciendo una sólida base para futuros estudios sobre la historiografía y recepción de la Antigüedad. En este sentido, el volumen que aquí nos ocupa sigue la estela de otras obras de corte netamente historiográfico ya publicadas en fechas recientes por miembros del propio proyecto ANIHO.²

¹ Proyecto ANIHO (PID2020-113314GB-I00): “Antigüedad, nacionalismos e identidades complejas en la historiografía occidental: de la historiografía académica a la cultura de masas en Europa y América Latina (1870-2020)”. Web: <https://aniho.hypotheses.org>.

² Antonio Duplá, Eleonora Dell’Elicine y Jonatan Pérez Mostazo (eds.), *Antigüedad clásica y naciones recientes en el Viejo y el Nuevo Mundo* (Madrid: Polifemo, 2018); Antonio Duplá, Amalia Emborujó y Oskar Aguado-Cantabrana (eds.), *Del clasicismo de élite al clacisismo de masas* (Madrid: Polifemo, 2022).

² Abilio Barbero y Marcelo Vigil, *La formación del feudalismo en la península ibérica* (Barcelona: Crítica, 1978).

El libro se divide en cinco bloques. En la nota introductoria que los precede, a modo de diagnóstico, los editores del volumen acometen un recorrido sobre la historiografía de la Historia Antigua española hasta la actualidad, arrancando de la reflexión que, a finales de la década de los setenta, lanzaban Abilio Barbero y Marcelo Vigil en las primeras páginas de unas de sus obras seminales.³ Ambos dibujaban, para aquellos años, un panorama historiográfico ciertamente desolador. La situación hoy, por fortuna, ha cambiado de manera radical. Sin duda, siguiendo el hilo expositivo de los autores de esta introducción, podemos situar el punto de inflexión en el año 1988, fecha de la celebración en el CSIC de Madrid del *I Congreso sobre Historiografía de la Arqueología e Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*. Desde entonces, la historiografía sobre la Antigüedad ha dado importantes pasos y ha madurado en nuestro país, contando con otros hitos importantes, tales como la publicación de obras clave⁴ o el surgimiento de revistas especializadas, caso de la propia *Revista de Historiografía* en 2004. No obstante, como señalan los propios editores del volumen, existen todavía retos a acometer en los años venideros, particularmente dos: la necesidad de una reflexión teórica más profunda y la superación del estadio actual de relativa escasez de debates metodológicos.

La primera sección del libro, “Panoramas generales”, viene a ocuparse justamente de estos retos. No resulta casual que los textos integrados en este bloque correspondan a dos de los historiógrafos pioneros del conjunto español. El trabajo de Ignacio Peiró, “Compromiso y responsabilidad. Palabras para el presente de la profesión de historiador” (págs. 31-41) se centra en los peligros del revisionismo histórico y en la falta de método, mientras que el de Fernando Wulff, “¿Para qué sirve la Historiografía? Notas de cuatro décadas” (págs. 47-66), reflexiona, a partir de la propia trayectoria intelectual del autor, sobre la importancia de la labor historiográfica. La segunda sección está íntegramente dedicada a América Latina, con cuatro trabajos, que atienden tanto a contexto nacionales como a personalidades clave. En “Los pioneros de la Historia Antigua en Colombia” (págs. 69-92), Ricardo del Molino aporta una visión diacrónica de los estudios sobre la Antigüedad en el país colombiano hasta los años 30 del siglo XX, remarcando la dimensión identitaria que dichos estudios adquieren desde posiciones políticas e intelectuales predominantemente conservadoras. En el último capítulo de este bloque, “Historiografía brasileña sobre Historia Antigua: una aproximación panorámica” (págs. 123-146), Glaydson José da Silva hace lo propio para Brasil, desde el surgimiento de la disciplina en directo vínculo con la educación y formación clásica hasta su desarrollo como entidad plenamente autónoma y alineada con algunas de las líneas de investigación actuales más innovadoras. Entre ambos trabajos, encontramos otros dos dedicados, en este caso, a figuras particulares. El texto de Eleonora Dell’Elicine (págs. 93-104) se centra en el clasicista italo-argentino Clemente Ricci (1893-1946), cuya labor en Buenos Aires resulta ser buena muestra de las tensiones resultantes, a comienzos del siglo XX, de los intentos de adecuar las tradiciones historiográficas europeas a los contextos latinoamericanos. Por su parte, Carolina Valenzuela Matus, en su capítulo (págs. 105-122), estudia las influencias de la Antigüedad en el debate sobre la organización estatal chilena a partir del folleto *Del federalismo y la Anarquía* (1823), publicado por el viajero y militar francés Juan José Dauxión Lavaysse durante la temporada que pasó en el país andino.

³ 3 Abilio Barbero y Marcelo Vigil, *La formación del feudalismo en la península ibérica* (Barcelona: Crítica, 1978).

⁴ Por ejemplo, Fernando Wulff, *Las esencias patrias: historiografía e Historia Antigua en la construcción de la identidad española (siglos XVI-XX)* (Barcelona: Crítica, 2003).

La tercera parte del libro lleva por título “Historiografía española sobre la Antigüedad”. Se compone de tres capítulos. En el primero, “La Antigüedad del siglo XIX español en sus traducciones” (págs. 149-197), Jaime Alvar analiza toda una serie de libros de producción europea relacionados con la Historia Antigua y traducidos al español durante el Ochocientos para concluir que, a pesar de esta labor editorial, que abarca también, en todo caso, un considerable número de obras destinadas al público infantil y juvenil, la repercusión de dichas traducciones en la producción especializada fue muy escasa. A continuación, en “La Historia Antigua escrita por mujeres. La obra de Magdalena de Santiago-Fuentes (1873-1922)” (págs. 199-219), Mirella Romero rescata la figura invisibilizada de esta maestra y pedagoga como pionera de la enseñanza y difusión de la historia en España. Por último, el tercer capítulo de esta sección, a cargo de Gustavo Vivas García (págs. 221-236), se encarga de estudiar la recepción en España de la historiografía inglesa y la (no excesiva) influencia del historiador oxoniense Fergus Millar y sus renovadores postulados sobre la crisis de la República romana en nuestro país.

Tres textos más conforman el cuarto bloque, “La Antigüedad ibérica en la historiografía”. En el primer de ellos (págs. 239-266), Tomás Aguilera se ocupa del polifacético regeneracionista Joaquín Costa (1846-1911) y del papel que jugó la Hispania prerromana, y más en concreto la estructura social y económica de los “pueblos prerromanos”, en sus reflexiones y crítica sobre las causas y soluciones del atraso español. En el segundo (págs. 267-282), escrito en francés, Grégory Reimond nos acerca al período de formación del hispanismo galo durante las primeras décadas de la pasada centuria a partir de la figura central de Pierre Paris. En el tercero (págs. 283-306), Jonatan Pérez Mostazo estudia la presencia del mundo antiguo en la cultura histórica del nacionalismo vasco a principios del siglo XX, tras la muerte de Sabino Arana, cuyas ideas esencialistas y su anti-iberismo mantendrían todavía una influencia destacada.

Finalmente, la última sección del volumen, la quinta, en consonancia con una de las líneas de trabajo más imbricadas con el proyecto ANIHO, se ocupa del que posiblemente sea el campo más novedoso, emergente y dinámico de la Historia Antigua actual, el de la Recepción Clásica. Con cuatro trabajos y bajo el título de “La Antigüedad en la cultura de masas”, este quinto bloque se centra en analizar cómo el mundo antiguo es usado y reinterpretado en los contextos contemporáneos no académicos y/o asociados a la cultura popular. Así, Paloma Martín-Esperanza, en su texto (págs. 309-322), analiza la presencia de motivos clásicos en la moda y publicidad actuales, concluyendo que la estética “clásica” conlleva de suyo una autoridad simbólica en el capitalismo contemporáneo que sirve para reproducir y sostener los discursos del poder. Por su parte, el trabajo de María del Val Gago (págs. 323-341) aborda la representación de la violencia contra las mujeres a partir de las *Troyanas*, examinando las diferentes adaptaciones iconográficas de la tragedia de Eurípides más allá del teatro. El siguiente texto de este apartado corresponde a Oskar Aguado-Cantabrana (págs. 343-368), y nos presenta una visión general sobre el “cine de romanos” en la historiografía española. El cuarto capítulo de esta sección y último del volumen (págs. 369-383), a cargo de David Serrano Lozano, se introduce en el tema de la recepción del pasado antiguo a través de los videojuegos de índole histórica.

El conjunto de la obra, a pesar de su heterogeneidad temática y sus distintos enfoques metodológicos, resulta, en realidad, muy coherente. En general, todos los trabajos comparten la preocupación común por estudiar y comprender mejor y de forma más situada las conexiones entre el conocimiento histórico y el poder. Se evidencia así que la Historia Antigua, lejos conformarse como un saber neutro o una disciplina ideológicamente aséptica,

ha sido desde su configuración académica en la segunda mitad del siglo XVIII un terreno fértil para la construcción de narrativas identitarias y de legitimación política y cultural. Esta obra, además, nos ayuda a vislumbrar más claramente que el mundo antiguo no sólo vive en las aulas universitarias, en los coloquios científicos y en los libros especializados de escasa tirada y repletos de citas bibliográficas cruzadas, sino igualmente en las pantallas, en los cuerpos y en los discursos populares de la sociedad actual. Aceptar esta última idea no sólo otorga, ya en pleno siglo XXI, una nueva dimensión a nuestra disciplina, sino también al propio trabajo profesional de las historiadoras y los historiadores. Si hay una conclusión principal a tener en siempre cuenta que pueda extraerse de este libro, en definitiva, no es otra que la siguiente: sin historiografía no hay historia.

Francisco Machuca Prieto
Universidad de Málaga
machucaprieto@uma.es
ORCID: 0000-0003-0803-1533

Fecha de recepción: 24 de mayo de 2025

Fecha de aceptación: 2 de junio 2024

Publicación: 30 de junio de 2025

Para citar este artículo: Francisco Machuca Prieto, “Paloma Martín-Esperanza, Oskar Aguado-Cantabrana, Mikel Gago Gómez de Luna y Antonio Duplá (eds.), *Historiografía de la Historia Antigua en España y América Latina*. Madrid: Instituto Julio Caro Baroja (uc3m) y Dykinson, 2024, 414 págs.”, *Historiografías*, 29 (enero-junio, 2025), pp. 165-168.